

SIC

TELÉFONO 7501 APARTADO 413

CARACAS

REVISTA DE
ORIENTACION CATOLICA

Año 9 - Tomo IX - No. 84.
Abril - 1946
Caracas - Apdo. 413.

Comienza a percibirse el primer estruendo de la batalla electoral para la Asamblea Constituyente. Restituídas las garantías constitucionales políticas, nombrado el Consejo Supremo Electoral, los nuevos y viejos partidos políticos ensayan las escaramuzas de un combate cívico, que normalmente puede llegar a ser el más trascendental y decisivo de cuantos ha vivido Venezuela.

¿Puede decirse con seguridad que todos los que se dicen y se creen sinceros patriotas sintonizan con el agudo timbre de angustia con que vibra la patria?

Apatía y desconfianza.

Sería injusto no reconocer que en el último decenio la preocupación ciudadana registra en Venezuela un ascenso manifiesto y consolador. Tiene sello político definido una parte de la prensa; han nacido y van consolidándose numerosos partidos políticos; el público vibra en ruidosos mítines y se familiariza con el molesto ajetreo de los carnets y cotizaciones de partidos y agremiaciones. Pero sigue siendo verdad que la mayoría venezolana mira con apatía y desconfianza la actividad política, aun la más elemental.

Múltiples factores han contribuido a crear este clima de apatía y desconfianza. Una larga y dolorosa tradición de varias generaciones que han visto medrar y enriquecerse en la política a los vivos, a los plegadizos y flexibles, lo que ha contribuido a formar un ambiente detestable de amoralidad administrativa y un peligroso prestigio popular de la "viveza" y el oportunismo. Un desengaño desalentador de los líderes políticos, surgidos el treinta y seis, muchos de los cuales sucumbieron a las tentaciones de medro personal inmediato en los regímenes de López y Medina. Finalmente, el miedo a las acciones y reacciones de la política, miedo acrecentado por la injusta tradición de remover en cada ministerio derrocado y en cada nuevo régimen todo el personal administrativo y aun técnico, que en muchas democracias se considera, con toda justicia, inamovible. Si a estas razones se añade el balbuceo de los partidos políticos —su misma multiplicidad demuestra su imprecisión ideológica y cierta ingenua preocupación personalista—, y el recelo de una gran masa de población, por sentirse impreparada y analfabeta, se explicará el hecho indiscutido de que el más grande y poderoso partido de Venezuela sea el de los indiferentes y de los abstencionistas. ¿Será injusto afirmar que en este número se cuentan numerosos católicos?

La hora de los católicos.

Los católicos venezolanos deben aprender la lección mundial que en horas trágicas de su patria han dado las organizaciones católico-sociales de Austria, Francia, Bélgica e Italia imponiendo su poder avasallador en el combate cívico de las urnas electorales. Se ventilan intereses decisivos para la vida de la Sociedad y de la Iglesia.

LA
BATALLA
ELECTORAL

El Episcopado Venezolano, en su reciente pastoral colectiva, con cierta visión del momento nacional, ha recordado a los fieles sus deberes ciudadanos "que forman parte de sus deberes morales más delicados". Los exhórta a inscribirse en las mesas electorales y participar en la estructuración social y legal de la Patria. Se congratula de que se le haya concedido a la mujer el derecho de voto y expresa su esperanza de que la mujer católica participe con generosa actividad y diligencia en las próximas elecciones.

Dos frases de la Pastoral merecen aquí especial recuerdo:

El buen católico debe ser el mejor ciudadano.

No lloremos mañana las posibles ruinas que nos acarreo nuestra negligencia o falta de previsión.

El buen católico debe ser el mejor ciudadano.

El buen católico sabe que tiene deberes sagrados con la Sociedad y el Estado, incluidos en el cuarto mandamiento. Sabe que el Estado es la reunión de muchas familias, asociadas a fin de ayudarse en el goce de sus derechos y en la consecución del-bien común. Que así como existen deberes individuales y deberes familiares, existen también deberes sociales, y que uno de los deberes sociales primarios es el deber electoral. Sabe que la obligación de respetar, amar y obedecer a los padres, se extiende a los mayores en edad y gobierno. En consecuencia el buen cristiano, que debe ser un hijo ejemplar, tiene que ser necesariamente un excelente ciudadano. Sobre los motivos comunes que a un ciudadano ateo le pueden llevar al amor de la patria, cuenta el católico con la fecunda motivación de sus convicciones religiosas.

No lloremos mañana...

La Pastoral recuerda que en este momento solemne de la patria, como en todas las oportunidades similares, los más activos en la propaganda aparecen los hijos de las tinieblas. "Puede servirnos de ejemplo, dicen los Prelados, la intensa actividad con que acuden a los comicios, se organizan, y combaten los enemigos de la Iglesia, utilizando con prodigiosa habilidad las armas que les proporciona el avance de los modernos instrumentos de propaganda: prensa, radio y cine".

Es ciertamente un hecho consolador la aparición en la escena de la vida pública de varios partidos políticos, que se declaran no solamente respetuosos, sino militantemente defensores de la doctrina católica, sobre todo en la cuestión social. El mismo hecho de que sean varios, sin que ninguno se arrogue el monopolio del pensamiento católico, tiene ventajas indudables, siempre que en los momentos del combate no se estorben y perjudiquen mutuamente. El día de las solemnes decisiones constitucionales un mismo sentir los unirá en las discusiones parlamentarias de los puntos en que puedan mediar intereses morales y religiosos. Esos partidos merecen la cooperación desinteresada y generosa de todos los católicos. Cooperación económica; cooperación de propaganda; cooperación de simpatía, de alabanza y ambientación... Cooperación generosa, con olvido de mezquindades personalistas, para contribuir a la salvación de los valores fundamentales de toda sociedad: la fe heredada, la familia, la propiedad, el sentimiento de patria, puestas en peligro por la astuta y eficaz propaganda del marxismo internacional.

No lloremos mañana, lo que no quisimos evitar hoy. No lloremos mañana la ruina económica y moral, que no supimos prever hoy, por egoísmos miopes, por imprevisiones trágicas. Colaboremos generosamente con los hombres que se han lanzado valerosamente a la contienda cívica con ideales cristianos y patrióticos y hagámosles posible una poderosa propaganda de prensa, de radio, de manifestaciones populares, de giras de organización y propaganda.

En esta hora solemne tenemos derecho a esperar que los hombres y las mujeres católicas de Venezuela han de despertar de su inveterada apatía política para participar en un combate cívico, que puede ser decisivo en la suerte de los destinos de Venezuela.

